

Universidad del Salvador
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Buenos Aires – Argentina

***“INICIO DE LA INTERACCIÓN PADRE-BEBÉ: PERSPECTIVA HISTÓRICA,
POLÍTICA, SOCIAL Y ACADÉMICA”***

Ellen Andrea Bornholdt



Programa de Postgrado en Psicología
Tesis de Doctorado

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Profª Drª Alicia Oiberman
Directora de Tesis

Septiembre de 2006



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

***Dedico esta tesis a mi marido, mi
amigo, mi gran compañero, Matias***

Agradecimientos

Mi directora de tesis, Dra. ALICIA OIBERMAN, que durante todo el trabajo de investigación me acompañó orientándome con su vasta experiencia en trabajos sobre la interacción temprana. Su disposición y atención fueron fundamentales para llevar a cabo este trabajo;

El director del doctorado, Dr. LOPEZ ALONSO, que en todos los momentos se mostró comprensivo, flexible y con gran predisposición para atender a los plazos que necesitaba;

Los profesores de doctorado, Dra. NURIA CORTADA KOHAN y Dra. MARIA VERÓNICA BRASESCO, que me orientaron con dedicación en la parte metodológica del proyecto;

Mi profesor de estadística de Brasil, BRASÍLIO RICARDO CIRILLO DA SILVA, que me ayudó mucho en los momentos finales de la tesis;

La licenciada, MARIA SILVINA MÁRQUEZ, que con paciencia corrigió la gramática de la tesis;

Las licenciadas ELENA GALINDEZ Y ANDREA MERCADO que fueron las juezas en el análisis de contenido de esta tesis;

Mi directora de la maestría en Brasil, DRA. ADRIANA WAGNER que me incentivó desde la facultad en el camino de la investigación científica;

Mi grande amiga ALINE GRILL GOMES, con quien siempre pude cambiar ideas sobre los caminos a seguir;

A mi suegra, SILVANA GHIRARDELLI que se ocupó de traer y llevar la tesis en el intercambio Brasil- Argentina;

Y por fin, mi familia, mi madre, mi padre y mi hermana Renata que siempre me apoyaron. En especial, mi madre.

Sumario

Introducción.....	8
Marco teórico.....	9
El padre de ayer y de hoy	9
Contexto político social actual y rol del padre: cambios en la estructura familiar	22
Paternidad: algunos aspectos teóricos	32
Estudios sobre la temprana interacción con el bebé.....	38
Estudios sobre la relación padre-bebé.....	45
Objetivos generales y específicos.....	61
Objetivo general	61
Objetivos específicos.....	61
Problema y expectativa.....	62
Pregunta central	62
Expectativas	62
Metodología	63
Delineamiento metodológico.....	63
Configuración de la muestra.....	67
Instrumentos.....	68
Cuestionario de datos personales	68
Entrevista semi-estructurada	68
Escala de observación	69
Procedimientos de la recolección de datos	70
Procedimientos de análisis de los datos.....	72
Consideraciones sobre la muestra piloto.....	73
Construcción del instrumento	73
Presentación de la construcción y estructura del análisis de contenido.....	73
Presentación de los resultados de la observación.....	74
Datos de la muestra final	74
Primera parte – Presentación de los resultados del cuestionario.....	74
Datos de identificación	74
Segunda parte - Presentación de la construcción y estructura del análisis de contenido de la muestra final.....	79
Tercera parte - Observación	93
Cuarta parte - Asociación entre la primera, la segunda, y la tercera parte	95
Comprensión y discusión de los resultados.....	101
I- Emociones y pensamientos surgidos en el primer contacto con el niño	102
II- Hijo real e hijo imaginado	104

III- Creencias acerca de los roles paternos y maternos en cuanto al cuidado inicial del hijo.....	108
IV- Recuerdo del propio padre	111
V- Cambios en la paternidad desde el pasado y hasta la actualidad	114
VI- Desafío de ser padre en la actualidad	117
Observación de la interacción padre-bebé	120
Estudio correlacional- Análisis de los resultados del test Mann Whitney, del test Chi-Cuadrado, y del coeficiente de correlación de Spearman	122
Test Mann-Whitney	122
Test Chi-Cuadrado	123
Coeficiente de correlación de Spearman	127
Consideraciones Finales	133
Referencias Bibliográficas.....	138
Apéndices	151
Apéndice A - Cuestionario con datos de identificación.....	152
Apéndice B - Formato de la entrevista	154
Apéndice C - Escala de observación paterna.....	155
Apéndice D - Ejemplos del cuestionario con datos de identificación y de la entrevista	157
Apéndice E - Ejemplo de la escala de observación paterna.....	163
Apéndice F - Presentación de la construcción y estructura del análisis de contenido de la muestra piloto	165
Apéndice G - Presentación de la construcción y estructura del análisis de contenido de la muestra final.....	174
Apéndice H – Construcción del instrumento del principio de la interacción padre-bebé.	195

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo general examinar los aspectos relacionados con el sentimiento paterno durante el encuentro del padre con su bebé recién nacido. Con este propósito, fueron entrevistados 130 padres de bebés recién nacidos. Los instrumentos utilizados para la recolección de datos fueron: un *cuestionario con datos de identificación*; una *entrevista semi-estructurada*; y una *escala de observación paterna* (Oberman, 1998). La entrevista fue basada en los tópicos expuestos en el marco teórico de la tesis. Para analizar las entrevistas, fue utilizado el método de estudios de caso colectivo (Stake, 1994) a través del análisis de contenido (Moraes, 1999). El diseño de la tesis se sitúa en los preceptos de la metodología de base cuali-cuantitativa. El análisis de los datos fue realizado a través de la estadística descriptiva (media, mediana, moda, mínimo, máximo, desviación estándar, frecuencias y porcentuales), de los testes Mann Whitney, del Chi-Cuadrado, del análisis de correlación (coeficiente de correlación Spearman). La idea de que el padre no es solamente el sostén de la madre constituyó la principal expectativa del trabajo. Los resultados mostraron que el padre tiene un importante rol afectivo, pero ese rol se circunscribe a ser el continente de la madre, en los primeros momentos de vida del bebé.

Palabras claves: interacción padre- bebé; perspectiva histórica- social-académica de la paternidad.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Abstract

The general objective of this research is to examine the aspects related to paternal feeling the first time the father sees his just born baby. For this reason, one hundred and thirty just born babies' fathers were interviewed. The tools used to collect all the information were: *a questionnaire with identification data, a semi – structured interview, and a paternal observation scale* (Oiberman, 1998). The interview was based on topics having to do with the theoretical frame of the thesis. In order to analyze the interviews, the collective case method of studies was used (Stake, 1994) throughout the content analysis (Moraes, 1999). The thesis design is placed in the precepts of the quality-quantity base methodology. The data analysis was done through descriptive statistics (average, medium, fashion, minimum, maximum, standard deviation, frequencies and percentages), of the tests Mann Whitney, of Qui Quadrate, of correlation analysis (Spearman quotient). The idea that the father is not only the mother's support was the main work expectation. The results showed that the father has a very important emotional role, but this role, in certain circumstances plays the part of the mother's support during the first moments in the baby's life.

Key words: father-baby interaction; paternal historic-social-academic perspective.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

La literatura existente en la actualidad pone de manifiesto que el rol del padre ha cambiado mucho en los últimos años, particularmente en lo relativo a la relación del padre con el hijo recién nacido. Es por eso que esta tesis doctoral aborda el inicio de la interacción padre-bebé en línea de continuidad con lo desarrollado en la tesis de maestría de la autora: el padre en el período del embarazo.


Es interesante destacar que los estudios publicados sobre el tema “paternidad” son escasos en comparación al tema “maternidad”. De acuerdo con la base de datos Psyclit, en el período comprendido entre 1996 y 2004, se registran: 5.075 artículos que tienen como tema principal la *madre*, y 55 artículos que abordan particularmente la relación *madre-bebé*; mientras que sólo se encuentran 1.364 artículos que refieren al *padre* como tema principal, entre los cuales únicamente 8 aluden a la relación *padre-bebé*. También es notoria la diferencia en el número de artículos vinculados al embarazo: 249 se refieren al *embarazo y a la madre*, en cambio sólo 38 artículos mencionan al *futuro padre*.

Estos datos avalan la necesidad de generar más investigaciones acerca del fenómeno de la paternidad (Coley, 2001; Jaffe, 1983; Lamb, 1986; Russel y Radin, 1983; Wolins, 1983; White, 1994). Es por ello que la presente investigación se orienta a partir de la siguiente pregunta: ¿Cuales son los aspectos relacionados al sentimiento paterno en el encuentro del padre con su bebé en los primeros días de vida de su hijo?

A los fines de encontrar una respuesta a dicho interrogante fueron entrevistados 130 padres de bebés recién nacidos (27 como muestra piloto y 103 como muestra final). Los instrumentos utilizados para la recolección de datos fueron: un *cuestionario con datos de identificación*; una *entrevista semi-estructurada* (basada en la parte teórica); y una *escala de observación paterna*

(Oiberman, 1998). Este estudio se enmarca en los paradigmas cualitativo-cuantitativo, utilizados de forma conjunta (Bericat, 2000; Benz y Newman 1998; Creswell, 1994), y se ubica en el modelo Descriptivo y Correlacional (Sampieri, Collado, Lucio, 1998).

La idea de que el padre no es solamente el sostén de la madre constituyó una potente herramienta teórica para el análisis interpretativo y para la integración del material recogido. En fin, el estudio de la interacción padre-bebé se considera relevante porque son pocas las investigaciones que han logrado profundizar en el conocimiento de esta temática. Además, los hallazgos de la presente investigación podrían resultar provechosos para la consecución de políticas que enfoquen la salud desde una óptica preventiva.



Marco teórico

Con el propósito de lograr una mayor claridad en la exposición de los trabajos que constituyen el marco teórico de esta tesis, los mismos han sido organizados en cinco apartados:

- 1º) el padre de ayer y de hoy;
- 2º) contexto político social actual y rol del padre: cambios en la estructura familiar;
- 3º) Paternidad: algunos aspectos teóricos;
- 4º) estudios sobre la temprana interacción con el bebé;
- 5º) estudios sobre la relación padre-bebé.

El padre de ayer y de hoy

El tiempo presente y el tiempo pasado están ambos contenidos en el tiempo futuro, y el tiempo futuro, en el pasado T.S Elliot

La realidad en la cultura occidental de hoy en día está marcada por el ingreso de las mujeres en el mercado laboral, los cambios en la estructura familiar tradicional, y la incesante transformación de las funciones llamadas maternas y paternas. Hay un “discurso de igualdad” entre roles de padres y madres. Sin embargo, probablemente, los padres de hoy no tuvieron esta experiencia “de igualdad” entre los roles de sus padres y de sus madres, en sus familias de origen. Al respecto, Oiberman (1998) señala que la dinámica de la paternidad y de la maternidad no es universal, sino que estrechamente vinculadas a las concepciones sociales de cada época y de cada sociedad. De ahí que un estudio sobre el rol del padre, como es el caso de esta tesis, no pueda soslayar la importancia de abordar los cambios que, a través de la historia, han signado las funciones materna y paterna.

Históricamente hablando, en el período Neolítico, alrededor del quinto milenio a.C., aproximadamente, comienza a desarrollarse entre egipcios e indoeuropeos una cierta conciencia de la paternidad. En este período fue cuándo los hombres descubrieron que estaban involucrados con la procreación, que no era una “tarea” solamente de las mujeres (Badinter, 1986). Así, gradualmente, ocurrió el cambio del sistema matriarcal hacia el sistema patriarcal (Dupuis, 1989), formalizando también el casamiento para asegurar la paternidad en la familia, mediante la procreación de hijos legítimos. Así, en el mundo occidental, se instauró la estructura social basada en el poder del padre (Badinter, 1986).

La familia, en este período, funcionaba como unidad básica de la sociedad, todos trabajaban en la tierra y los padres poseían el poder. Sin embargo, a partir de la mitad del siglo XVII, las condiciones de vida empezaron, paulatinamente, a cambiar: la población creció y los padres en general, ya no podían prometer tierra a los hijos. Así, comenzaron a tambalear las tradicionales bases del patriarcado. A partir del 1800, la clase media urbana, con el crecimiento de la población, desarrolló nuevas formas de vida en familia. Surgieron los hombres del comercio, lo que significó una menor permanencia del padre en la casa. La madre, a su vez, era quien estaba más tiempo junto a

los hijos, y por lo tanto tenía una mayor responsabilidad sobre ellos (Rotundo, 1985).

En este período se instala una clara tendencia a la diferenciación de roles dentro de la familia, como si estuviera regidos por la ley “el marido gobernaba, la mujer administraba la casa, y los hijos obedecían”. En función de esto, la mujer se dedicaba a trabajar en la casa y al cuidado de los miembros de la familia. La maternidad era exaltada como un valor natural y social, sostenido desde el mito del instinto materno, incondicional y espontáneo (Velázquez, 1999).

Mientras tanto, el hombre trabajaba fuera de casa y tenía como principal función la de proveer materialmente a la familia. Si bien el padre no participaba del vínculo directo con sus hijos, y cumplía una función periférica en el cuidado y socialización de los mismos, era él quien tomaba las decisiones vinculadas a estudios, trabajo y matrimonio de sus hijos (Centeno, 2001; Selvini, 2001). En tal sentido, los padres tenían “derecho sobre los hijos”, derecho de decidir sobre la vida y la muerte, derecho de castigo, derecho de decisión sobre el matrimonio, de acuerdo con el patrimonio que había para salvaguardar (Julien, 1993).

En síntesis, la paternidad aparece vinculada a la obligación de “traer la comida”, al rol sustentador, y la función de elogiar y castigar a sus hijos (Oliver y Casali, 1994). El campo literario ha retratado extensamente este poder omnímodo del padre. Una ejemplificadora descripción de lo que era un padre tirano y de cuáles eran las consecuencias para el hijo, está contenida en el libro de Kafka *Cartas a mi Padre* (1997), escrito en 1919. El autor, con su magnífica habilidad de descripción, revela como fue ser hijo de un padre que se apoderó de la infancia de sus hijos, humillándolos, en un esfuerzo de mostrar su poder.

Kafka (1997) describe que se sintió sucumbido ante la influencia del padre “todopoderoso”, que aun estando internamente herido, tuvo que tornarse obediente como un esclavo. El autor creía que las palabras arduas y amargas eran dichas, como si el padre no tuviese la menor noción de su fuerza ni de la

influencia que ejercía en la personalidad del hijo. No solamente las palabras de repudio eran su queja, sino también la falta de cariño y de palabras amables. Si bien la vivencia de Kafka no autoriza a establecer generalizaciones al respecto, es posible pensar que la tendencia imperante a principios del siglo XIX, está vinculada a padres como el descrito por Kafka. En este sentido, Jablonski (1999) enumera características de cómo tradicionalmente era visto el hombre: fuerte, pedante, decidido, dominador, desafiador, orientado hacia la realización.

Entre tanto en la cultura occidental, la mujer redimensionó su condición de “ama de casa” y volvió al mercado de trabajo. Este paso de la mujer hacia el ámbito de lo público acarreó varias consecuencias: se triplicaron las matriculas de escolarización secundaria y terciaria, hubo cada vez más mujeres dirigentes en empresas, en la política, y en profesiones liberales (Oliver y Casali, 1994).

A pesar de su milenaria exclusión de la vida social y cultural, ella logró una mayor independencia económica y psicológica del marido. La mujer conquistó espacios públicos en las actividades académicas y laborales. Actualmente, en las universidades está equilibrado el número de mujeres y de hombres y, en algunos casos, el número de alumnas incluso supera el número de alumnos (Álvaro, 1996; Velázquez, Velázquez, Silva, 1999). Es cada vez mayor el número de mujeres que trabajan plena jornada fuera del hogar. También se vislumbra una tendencia hacia una reincorporación laboral más rápida, tras el nacimiento del hijo (Parke, 1998). Entre las conquistas de la mujer está también el derecho al voto, a la utilización de métodos anticonceptivos, al trabajo fuera de casa e incluso el derecho al divorcio (Grzybowski, 2002). De esta manera, el lugar social de la mujer ya no está inexorablemente vinculado al hecho de ser madre.

Las transformaciones motivadas por las conquistas femeninas de nuevas funciones remuneradas en diferentes instituciones, se articulan a su vez con cambios en los espacios masculinos, tales como la inclusión en tareas hogareñas y del cuidado de los niños. En suma, al debilitarse los rígidos estereotipos sexuales de antaño, comenzaron a gestarse cambios orientados

hacia una nueva concepción de paternidad. Así, la función de muchos padres de familia en la actualidad no se restringe más a la de “ganadores de pan”.

Esto anuncia una genuina “revolución familiar”, la mujer en el mercado laboral y la figura del padre como “eterno ausente” en el hogar, intenta ser reemplazada por la de “indispensable presencia”. Por tanto, el antiguo rol del padre, vinculado al sustento económico y apartado del hogar, comienza a ser sustituido por la instauración de una nueva ideología acerca de la paternidad (Badinter, 1986; Coley, 2001; Eisikovits, 1983; Fernández, 1997; Hoffman, 1983; Oiberman, 2001; Oliver y Casali, 1994; Parke, 1998; Russell y Radin, 1983; Silverstein y Auerbach, 1999).

En el viejo orden, no solamente la figura del padre fue ignorada en lo que se refiere a los cuidados infantiles, sino que también la figura de la madre fue ignorada como proveedora económica. Cuando el rol de la madre va cambiando, cambia también el del padre y viceversa (Kamerman, 1983). En la cultura occidental del siglo XX son cada vez más frecuentes las parejas que sustentan relaciones simétricas, donde hay constante negociación en las tareas diarias y responsabilidades en el cuidado de los hijos. Los padres, a su vez, tienen la oportunidad de invertir más tiempo en sus hijos, desarrollando nuevas aptitudes y responsabilidades paternas, que las generaciones anteriores no conocieron. Así, muchos padres empiezan a asumir tareas en el cuidado de los hijos, insospechada en otros tiempos (Centeno, 2001; Julien, 1993). Entre las nuevas tareas que asume el padre, está el cuidado del hijo en caso de divorcio. Los datos estadísticos avalan esta afirmación: en 1979 tan sólo 10% de los hijos de padres divorciados en EEUU, y 7% en Gran Bretaña, vivían con el padre. Esta proporción se ha triplicado desde 1960 (Parke, 1998).

Este cambio se percibe también en una investigación de opinión realizada en España sobre el trabajo domestico. Una encuesta realizada a adultos de ambos sexos en 1975, puso en manifiesto que 81% de los hombres, y 83% de las mujeres estaban de acuerdo con la afirmación de que *“las faenas de la casa corresponden a la mujer, sólo en caso de enfermedad de la esposa debe hacerlas el marido”*. En otra encuesta sobre el mismo tema realizada en

1987 con hombres españoles, ya muestra otros resultados. Frente a la proposición "*las labores del hogar son cosas de mujeres*", el 49% la rechazaba. Sin embargo, un poco más del 50% creía que la proposición era verdadera (Fernández, 1997).

En 1992, una encuesta realizada también en España, con jóvenes de 15 a 29 años constató que 79% de los hombres y el 89% de las mujeres encuestadas creía que el reparto de las tareas domésticas constituía uno de los factores clave del éxito de una pareja. Cuanto más jóvenes eran los encuestados, más a favor de las divisiones de las tareas domésticas y cuidados de los hijos (Fernández, 1997).

En las tres encuestas se percibe que la creencia de que el trabajo doméstico corresponde solamente a la mujer, fue cambiando, década, tras década. Además, las tres investigaciones muestran que, con el transcurso del tiempo, aumenta la relevancia de la flexibilización en los roles correspondientes a hombres y mujeres.

Así la familia nuclear moderna, se caracteriza por nuevas exigencias en los roles maternos y paternos. Con la entrada cada vez mayor y más significativa de las mujeres en el mercado laboral, los hombres se han visto llevados a participar en las tareas domésticas, consecuentemente, en la educación de los hijos, e incluso, en los cuidados de los bebés. Les es permitido, desde temprana edad, que lleven a los bebés en brazos, cambien pañales, jueguen etc. Los estudios muestran también que hay una relación entre mujeres que tienen trabajos extradomésticos remunerados y la mayor participación de sus maridos en los cuidados directos de los hijos (Herzog y Lebovici, 1995; Lamb, 1986).

Una investigación hecha en Suecia con 300 familias corrobora estos datos. El estudio indicó que la mayor participación del padre en los cuidados del hijo es proporcional a la remuneración de la compañera. Es decir, cuanto mayor es el sueldo de la mujer, más implicado está el hombre, en los cuidados directos del hijo (Silverstein y Auerbach, 1999). Es posible pensar entonces que

la contribución de las mujeres en la manutención económica del hogar lleva a los hombres a participar en las tareas domésticas.

Con el ingreso de las mujeres en el mercado laboral, los cambios son innumerables: en la sociedad, en la familia, en la educación primaria, secundaria, universitaria, en tareas de la casa y en los cuidados de los niños. La mujer conquistó su espacio. Sin embargo, en general esta conquista, que significa mayor participación del hombre en la casa, sea cuidando de hijos, o limpiando la casa, está lejos de significar una división de los mencionados trabajos. Fernández (1997) considera que muchas mujeres lograron simplemente que el hombre "las ayude" en la realización de dichos trabajos. En tal sentido, ayudar, no es lo mismo que compartir igualitariamente.

Oliver y Casali (1994) consideran que los hombres no ingresaron en las tareas domésticas con la misma intensidad en que las mujeres ingresaron en el mercado laboral. Estos autores defienden la idea de que la tarea femenina, muchas veces, es ardua, porque aun se exige que, además de trabajar afuera, sean ellas quienes se ocupen del "adentro". Esto equivaldría a la realización de una doble jornada laboral, susceptible de generar conflictos matrimoniales y psíquicos. En otros términos, el cambio de estereotipo que da por tierra con la antigua idealización tanto del hombre-padre proveedor y protector, como de la mujer del hogar, puede generar conflictos. Dichos estereotipos favorecían la idealización de uno o de los dos personajes.

Sin embargo, hoy en día surgen para hombres y mujeres otro tipo de problema, vinculado a un sentimiento de perplejidad y confusión de cuales son sus funciones. Esta nueva realidad puede resultar desbordante para los hombres y para las mujeres ya que, muchas veces, se ven bajo la exigencia de participar más en todos los ámbitos (Jablonski, 1999). En algunos casos, la confusión conduce a que se mantengan antiguos roles o bien que la mujer que trabaja fuera del hogar conserve la total responsabilidad de las tareas domésticas.

Una explicación para este fenómeno podría ser que para muchos hombres el trabajo extradoméstico femenino significa o una actividad voluntaria, o un medio de un ingreso adicional, o simplemente se lo asocia con a las relaciones sociales y entretenimiento. Fernández (1997) llegó a esta conclusión a partir de un estudio basado en grupos de discusión compuestos por hombres españoles de clase media, entre 18 y 50 años de edad. Complementa esta investigación, una encuesta realizada en 1990 sobre el trabajo femenino, en que casi la mitad de los entrevistados, 46%, opinaba que una mujer casada no debía trabajar si no era económicamente necesario. A esto se añaden las creencias de que, por un lado, en la mayoría de las culturas del mundo la función laboral masculina es más importante que la femenina, y por otro, los padres desempeñan también un papel menor que la madre en la crianza del niño (Parke, 1998).

De todos modos, y pese al ingreso de la mujer en el mundo del trabajo remunerado, aun subsisten representaciones que enlazan al padre con algunas de sus tradicionales funciones, como por ejemplo, la de ser el principal sustento económico en la familia (Wagner; Halpern; Bornholdt, 1999). En el "relato sobre el desarrollo humano en Brasil", está descrito que el rendimiento laboral de mujeres jefes de familia es 47% inferior al rendimiento de los hombres (IPEA y FNDU, 1996). Asimismo en España, la retribución de las mujeres, en términos generales, es 20% menor que la de los hombres. Estos datos demuestran que, aunque haya diferencias entre un país desarrollado y uno "en vía de desarrollo", los hombres son, igualmente, los mayores proveedores económicos en las familias. Jablonski (1999), corrobora tales datos reflexionando que a pesar de algunas actitudes igualitarias de las mujeres en el mercado laboral, las tareas del hogar siguen, muchas veces, asociadas a la mujer, y el mantenimiento económico asociado al hombre.

En línea con las investigaciones precedentes, Álvaro (1996) estudia las diferencias que se dan en el uso del tiempo entre varones y mujeres. En su investigación participaron 1252 españoles mayores de 18 años quienes señalaron indicadores de tiempo referentes a las dimensiones de trabajo

doméstico en las 24 horas del día. Los resultados indican que las mujeres dedican 7 veces más tiempo que los hombres en todas las tareas de la casa, a excepción de la relativa a las actividades de mantenimiento y cuidado del vehículo. Es de notar además que las mujeres dedican 10 veces más tiempo a la tarea denominada 'trabajo de la casa'.

Similar a este estudio, otro que comprende 22 países fue realizado. Martín (2001) indagó acerca de las diferencias de género en el empleo del tiempo. Partiendo de la base de que las 168 horas de la semana entre trabajo y el ocio, el autor concluye que las mujeres, tanto si son trabajadoras como si son amas de casa, dedican muchas más horas que los hombres a realizar tareas domésticas y a cuidar a sus hijos. Se ha constatado que, ni el incremento de la renta per. cápita ni el mayor número de horas trabajadas de forma remunerada, influye mucho en la cantidad de tiempo que las mujeres emplean en el trabajo no remunerado. Considerando el trabajo remunerado y el no remunerado conjuntamente, las mujeres trabajan más que los hombres en la mayoría de los 22 países estudiados. No obstante, el trabajo remunerado, en general, parece un coto reservado a los hombres. Además, en regiones donde hay desempleo, invariablemente las más afectadas son las mujeres.

Aunque la cantidad de mujeres trabajadoras ha aumentado en las naciones industrializadas, el mercado laboral sigue teniendo una predominancia masculina. En tal sentido, el caso de Norteamérica no presenta grandes diferencias con respecto a España: en 1998, el 35% de las mujeres norteamericanas con hijos de menos de 3 años, trabajaban fuera del hogar (Parke, 1998). Las mujeres representaban un total de 36% de la población activa. Mientras que el estudio de Álvaro (1996) muestra que en España si se comparada las funciones de hombres y mujeres en empresas, las mujeres ocupan sólo el 13% de niveles directivos. Esta división en el trabajo remunerado está indisolublemente asociada a la paternidad y a la maternidad, y al tiempo libre que disponen, ambos, hombres y mujeres, para sus hijos.

Con el propósito de averiguar las representaciones de hombres y mujeres acerca del trabajo extradoméstico en general, y acerca de las

funciones vinculadas a la maternidad y la paternidad en particular, Trindade (1993) entrevistó a 40 personas, 22 mujeres y 9 parejas. Las categorías de análisis establecidas revelan que entre los hombres y las mujeres predominan las ideas que remiten al papel tradicional de género, y a los modelos tradicionales de paternidad y maternidad. La investigación también reveló la existencia de contradicción en las representaciones de rol materno y paterno, es decir, los sujetos se remitían a la idea de cambio y al mismo tiempo al mantenimiento de antiguas funciones maternas y paternas.

Aparecida (1994) ofrece una explicación para las contradicciones señaladas en el párrafo precedente al plantear que las mismas ocurren porque el estereotipo masculino, culturalmente asimilado en la sociedad occidental, se mantiene. El proceso de cambio, como cualquier transformación relevante, es lento, difícil, con avances y retrocesos, susceptible de generar confusiones.

En resumen, se observa que los cambios son vertiginosos, pero al mismo tiempo se mantienen los antiguos estereotipos. En este sentido, Jablonski (1998) postula que la herencia de la concepción de lo que sería un buen padre, o un buen hombre, conlleva a la idea tradicional de rigidez en los roles. Así, es común un discurso de igualdad que va en contra a la acción, que sigue de acuerdo con antiguos modelos.

Esta confusión de roles tiene origen en el pasado. Como ya ha sido señalado, los padres de hoy crecieron con modelos de padres distintos de lo que es exigido en la sociedad actual. Así, algunas exigencias llamadas femeninas (cuidado del hogar y de los hijos) o masculinas (proveedor económico) siguen vigentes hoy. Aunque se puedan observar muchos cambios aun se mantiene la creencia, por parte de muchas parejas, en la importancia de cumplir los roles tradicionales, como esposa, esposo, madre y padre.

Relacionado con esta cuestión, y volviendo al campo literario, Kafka (1997) plantea, que ningún padre puede tratar a su hijo muy diferente de como él fue tratado ¿Cómo podría, entonces, el nuevo padre hoy en día, hacerse

cargo de todas las exigencias actuales, tan diferentes de las que tenían sus propios padres?

Cuschnir (2002) sostiene que los padres de hoy viven en una era de cambios, donde los antiguos modelos son como un vestuario viejo, que no sirve más. Es decir, para los personajes masculinos que fueron sus modelos en el pasado (padres, tíos, abuelos) la afectividad constituía una especie de tabú. De manera que estos modelos no se corresponden con las demandas actuales provenientes, especialmente, de la mujer que exige igualdad en el vínculo conyugal. Esta carencia de referentes en la época signada por los cambios contribuye a la confusión actual sobre el rol del padre.

Lo expuesto hasta aquí pone de manifiesto que no existe único y singular modelo desde el cual ejercer la paternidad en la actualidad. Como ya hemos señalado, aquella familia "tradicional", en la que el padre sale a trabajar y la madre cuida de los niños, es sólo una entre muchas formas de organización familiar posible. De manera que hoy en día coexisten padres que participan activamente de las actividades de los hijos, e incluso en los cuidados de los bebés, junto a otros que siguen todavía apartados del contacto directo con sus hijos (Badinter, 1993; Parke, 1998). Si bien no es posible reconocer a qué se deben estas diferencias entre "los tipos de padres", hay algunos aspectos que inciden en las diversas formas de ser padre, tales como: las características personales de cada uno (Coley, 2001), las cuestiones sociales (Moral, 1999), el tipo de relación que los padres establecieron con su compañera (Robson y Mandel, 1985), las características de la familia de origen del padre y de la madre (Bowen, 1991).

Respecto de este último aspecto, cada uno de los cónyuges aporta a la pareja modelos distintos que provienen de su familia de origen. De manera que la situación de cada pareja puede ser comprendida como el encuentro de dos generaciones anteriores. Desde esta perspectiva, el casamiento de los padres constituye una especie de punto de referencia que podrá ser constantemente evitado, modificado o seguido. En tal sentido, tanto las raíces de la satisfacción

o insatisfacción conyugal (Camaratta Anton, 1998), como de las aptitudes para la paternidad y la maternidad pueden rastrearse en la familia de origen.

Desde el momento mismo del nacimiento comienzan a asignarse a los niños una serie de valores relacionados con lo que se considera como "masculino" - fortaleza, virilidad, ausencia de sentimientos y emociones afectivas, alejamiento del hogar y de los hijos - y lo que se considera "femenino" - debilidad, dependencia, emotividad, afectividad y aptitud para el cuidado del hogar y de los hijos - (Velázquez et al., 1999). A partir de los juegos infantiles también se instauran las diferencias, en tanto las niñas son estimuladas para aprender "a como ser madre", en cambio, los varones reciben poca información sobre como "ser padre" (Parke y Beitel, 1986).

Así, la carencia de destrezas necesarias para realizar tareas domésticas y vinculadas al cuidado de los niños por parte de muchos varones, se relaciona con la concepción negativa sobre los quehaceres del hogar. También la opinión de que el trabajo extradoméstico femenino es de menor importancia que el masculino, y la creencia de que los niños pequeños son "exclusivos de las madres"; son cuestiones "aprendidas en casa" desde la temprana edad (Fernández, 1997).

La educación recibida en la familia de origen también influye en las expectativas que los padres depositan en sus hijos. Con el nacimiento de los hijos, se produce una especie de vuelta al pasado, consciente o no, en búsqueda de modelos o anti-modelos para la crianza del hijo. En cualquiera de los dos casos, los padres esperan encontrar, en los modelos que ofrecieron las generaciones anteriores, algo que los oriente en la crianza de sus propios hijos. A su vez, el hijo tiene la 'obligación' de hacer lo mismo y buscar en sus padres, abuelos y bisabuelos un modelo a seguir, o del cual diferenciarse (Bowen, 1991).

Este proceso de vuelta al pasado en la búsqueda de modelos (o anti-modelos) también puede ser comprendido como "transferencia de deudas". Es como si la existencia del hijo se inscribiera en una estructura que marca

relación de continuidad con las 'cuentas' originadas en las generaciones pasadas a la generación actual. En lo cotidiano, la expresión de esta transmisión generacional, se escucha en frases comúnmente pronunciadas por los padres: "quiero dar a mis hijos todo lo que yo no tuve", o "él hijo es igual al abuelo". Los hijos, a su vez, tienden a asumir como mártires las "deudas" de generaciones anteriores con el pasado (Bornholdt y Wagner, 2003; Bowen, 1991).

La bibliografía citada avala la idea de que las vivencias remotas dejan "marcas" en los individuos, dado que los padres en el vínculo con sus hijos, consciente o inconscientemente, recuperan o evitan sus propias vivencias anteriores. En algunos casos, el hijo puede representar una oportunidad para resignificar las experiencias en el pasado. Así, algunos hombres desean tener hijos, para poder mantener con ellos una relación más próxima de la que tuvieron con sus padres (Anderson, 1996). De esta manera, el padre de hoy está íntimamente involucrado con el padre de ayer. Los padres del siglo XXI parecen desear vivir con sus hijos lo que ellos no pudieron vivir con sus padres en el siglo pasado.

Esta temática ha sido investigada empíricamente en un estudio sobre la figura del padre en la familia moderna realizado por Gómez y Aranda (2003), que continúa la investigación iniciada en la tesis doctoral del Dr. Ríos González sobre la figura del padre. El objetivo de las autoras fue analizar la evolución de la imagen de la figura del padre desde los años 70 hasta la actualidad. A través de un cuestionario recabaron las opiniones de 184 jóvenes sobre su padre. En líneas generales, el padre moderno es definido por sus hijos como: tolerante y anticuado. Gómez y Aranda concluyen que, si bien se percibe un mayor acercamiento padre-hijo, los hijos continúan percibiendo a los padres como pertenecientes a otra época y esto les impediría comprender lo que les ocurre a los jóvenes de hoy. Es como si los padres "modernos" tuviesen ideales que resultan anticuados desde la mirada de la cultura actual. De ahí que las autoras sostengan que los hijos siguen viendo al padre como una figura "pasada de moda".